

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 254.

Sevilla.—Miércoles 8 de Noviembre de 1899

AÑO XXIII.

Traición ó cobardía

Comenzaron las sesiones de Cortes, y desde el primer momento se demostró que el Parlamento está tan caído, tan desacreditado como el Gobierno; que aquí se ha perdido todo; que en la llamada representación nacional tienen cabida todos los convencionalismos, todas las ficciones. Que los grandes parlamentarios dicen una cosa desde los escaños rojos para que se entere el país, en tanto hacen el juego del Gobierno, perdonándole la vida unos días, mas para dar lugar á que la combinación se haga y quede todo como una balsa de aceite.

Los ecos de la fama hacen oír entretanto en todos los ámbitos de España aclamaciones entusiastas, incondicionales adhesiones á toda esa gárrula que se ha apoderado de nosotros para saludar á héroes en estado de canuto, á fetos llenos de imperfecciones, que rompieron el claustro materno de su obscura burguesía, y se lanzaron á la atmósfera de la lucha, del combate, de la contradicción, como si hubieran crecido quinientos codos sobre los demás mortales. No conformes con que les proclamen heraldos de regeneración, su ambición les lleva más lejos, mucho más lejos, y su vanidad les eleva, les eleva hasta llegar á los lugares más altos; pero, cuando ya se hallan cerca, comienzan á sentir el vértigo de las alturas, y se precipitan en vertiginosa caída, sin tomar artísticas posiciones como los gladiadores romanos. Caerán envueltos en su vulgaridad, arrastrando en su caída intereses que defendieron.

Aquí lo que va á pasar es un dolor más agudo, si cabe, que los que hemos experimentado. Caerá el Gobierno Silvela, con presupuestos ó sin presupuestos, en un período muy breve. Se resignarán todos los hijos pródigos de los antiguos partidos á formar situación, á la que, enfáticamente, tratan de dar matices democráticos, que no lo serán más que en el nombre. Podrá formarse otro Gobierno conservador, y hasta será una solución salvadora el padre eterno de la política española, el gran zurcidor, el gran componedor de conjuras y discordias: Sagasta, en fin. Cualquiera de estas fuerzas políticas que obtenga la real merced de la responsabilidad, llamará á otros elementos que se mueven y se agitan mucho, á compartir las responsabilidades del Gobierno.... Y éstos aceptarán ó no, que esto no interesa.

Lo que sí importa saber es que con estas soluciones que se procuran y se preparan á la sombra, entre bastidores, se dará al traste con los empeños de las Cámaras de Comercio, paralizándolo la acción de éstas, y que todos pagaremos, contentos y gustosos, el segundo trimestre, como hemos pagado el primero.

Vendrán las frases de repertorio: «La situación ha cambiado. Esperemos á ver lo que hace el nuevo Gobierno. El presidente nos ha ofrecido.... El ministro de tal nos ha dado palabra de honor.... El personaje Cual nos ha dicho.... ¡Chist! Hasta de las alturas hay palabras de seguridad.... y nosotros.... debemos esperar, arma al brazo, cómo se cumple en adelante. Entretanto, firmes y seguros del porvenir, que la victoria es nuestra.»

Pero Sagasta, ó cualquiera que sea llamado al poder, toma la dirección de los negocios públicos con beneficio de inventario. Pasa el tiempo, no hace nada y vuelta á frases huecas, á tremendas amenazas, á conjuros revolucionarios.

Á concretar. Que estamos en vísperas de una transacción sin garantía. Que una vez más se han impuesto por el terror los políticos fracasados, los autores de las desdichas nacionales. Que una vez más ha triunfado el régimen maldonado y maldito. Que las Cámaras se han entregado con armas y bagajes. Que aquí de lo que se trata es de evitar la intervención del pueblo. Que se tiene un miedo horrible á la revolución, y que, ante esto, todo el mundo inclina la cerviz y busca un medio de salir del paso.

Traición ó cobardía. Elijan los incursos en estas responsabilidades el papel que mejor les cuadre, pero cuenten que estamos en el secreto, y que el pueblo ha fulminado ya su anatema

contra unos y otros, porque á todos los conoce.

Traidores ó cobardes, tienen los temores de los pequeños y de los egoístas; pero, aunque oculten sus culpas, el pueblo les buscará á todos y ejecutará sus decisiones, infligiendo el castigo correspondiente á la burla y al tremendo delito que han cometido.

Pueblo: Te tienen miedo á tí porque sienten el peso de sus culpas. Temen la República porque es el reinado del derecho, de la justicia, de la razón y del trabajo honrado. Tienen miedo á la revolución por lo que tiene de reparadora.

Á tí te toca realizar el esfuerzo para lanzarte á ella é implantar, con el nuevo régimen, todos los principios de justicia, libertad y democracia.

Nota del día

Neroncillo.

Habló, desde la tribuna, hoy convertida en banco de sacamuelas, uno de los más aviesos directores de la farsa nacional.

No fueron sus palabras veneno de áspid, agotado ya en esa larga tarea de precipitar la corrupción y la muerte de aquellos organismos que parecían más animosos é invulnerables.

Fué una cantata de histrión.

Hubo muecas estudiadas y desplanes con arrogancias dictatorias.

Pero la copia fué tan servil, tan insulsa é inoportuna, que el público de las butacas le gritó, entre carcajadas de menosprecio:

—¡Adios, Narváez!

Dominando esta exclamación el otro público, el de la cazuela, la masa anónima é impetuosa, la de los grandes sufrimientos y de las grandes intuiciones, apostrofó al cómico de esta suerte:

—¡NERONCILLO!

No fué alboroto, sino motín atronador, el que surgió de improviso en el seno de aquel congresillo de malas lenguas....

Porque alguien.... uno de esos á quienes llaman pobres diablos los usureros de la política, chillaba, haciendo oír por todos los ámbitos de la rotonda estas ternezas admirables:

—Deslenguado Neroncillo, sigue tu charla; provoca al pueblo; sángrale más todavía; excita sus deseos de venganza. Pero no te acuerdes de cómo mueren los tiranos: en medio de las calles, hechos pedazos por las multitudes ó en cualquier Santa Agueda, á los disparos certeros de un loco cuerdo.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

La última humorada de D. Francisco Silvela ha sido declararse Narváez.

Y la última humorada de los españoles ha sido echarse á reír del Sr. Silvela.

Hay que concederle á D. Francisco que tiene vista.

Hombre de pocos recursos y de mala historia, al sufrir los achuchones que le han propinado Romero Robledo, Sol y Ortega y demás diputados de la oposición, no sabiendo cómo quitarse de encima los golpes, se le ocurrió la chiquillada de asustar á los enemigos proclamándose Narváez.

Y.... verán ustedes:

«Y luego existe entre la persona del Sr. Silvela y sus palabras una evidente y chocante contradicción. Aquel hombre de aspecto fino, amable, sonriente hasta ser empalagoso; con aquellos quevedos que acusan la cortedad de vista propia de los intelectuales; con aquella voz dulce, atonada, suave como un arrullo, y meliflua, empleada en decir cosas terribles y amenazadoras, declarándose Narváez ó Herodes, pidiendo la cabeza de los gremios y prometiendo hundir su corcel de batalla hasta las cinchas en sangre de contribuyentes, esa antítesis resultaba, en el momento de pronunciar el discurso, tan disparatada, como la que produce una elegante dama fumando en pipa, echando ajos, bebiendo aguardiente y tirando al sable.»

Así, pues, con su última fanfarronada, don Francisco Silvela ha quedado á la altura de un Polavieja cuando éste se sintió Pavía.

Que enseguida le entraron diarreas, y, como era fin de mes, mandó por la paga.

Y siguió representando el gran papel de estraza que viene haciendo.

Para los usos comunes de la política de alcoba.

Para hacerse el Sr. Silvela simpático á todas las clases, en su último discurso pronunciado en el Congreso, ha dicho de las Cámaras de Comercio que: es gente inculta, analfabeta, ignorante y salvaje.

¡Tomadlas allá, clases conservadoras!

Mirad cómo os trata el puntal de las instituciones y el regenerador *por vía*.

**

El Alcalde de Sevilla ha ordenado muy formal que guarde los urinarios la guardia municipal.

Y en cada urinario hay, oliendo, guardando y viendo, un guardia que va apuntando lo que cada cual va haciendo.

¡Excuso decir á ustedes el decente papelito que están haciendo los guardias en este país bendito!

En cuanto alguno se tarda en hacer.... lo necesario, penetra el guardia enseguida adentro del urinario.

—¿Qué hace usted aquí?—le pregunta al que está desocupando.

—¿No lo está usted viendo, amigo?

—¿Es esto algún contrabando?—

Y cada cual á su modo con el guardia se pelea, ¡y nadie puede explicarse lo que el Alcalde desea!

¡Pretende, acaso, el señor ese poner en un tris á todos los sevillanos, para llevar á París

vistas raras que denoten lo que es nuestra Andalucía?

¡Pues ponga en cada urinario una gran fotografía!

Gustosos nos sometemos si es su gusto retratarnos en esa digna postura que nos están vigilando.

Gracias que no impone multa y puede hacerse de balde, que si no.... (Voy enseguida: ¡con permiso del Alcalde!)

**

Esto que copio á continuación es de Luís Bonafoux, que escribe en *El Pueblo* de Valencia:

«He dicho: si vamos á la guerra, la prensa la recomienda al Papa; si deseamos celebrar un armisticio, la prensa lo recomienda al Papa; si el Monserrat arribó á puerto de salvación, no fué hazaña del capitán, sino de la Virgen de Monserrat, de Madrid, á la que se pidió el milagro; rezamos porque nos dejen pegar; rezamos porque nos pegaron; nos fiamos de la Virgen, y á lo mejor tenemos que correr; nos entusiasman con generales y marinos que oyen misa y rezan el rosario, para «resultar» despampanados en el mar y rindiendo sin combate inaccesibles fortalezas como Santiago de Cuba; andamos día y noche á cuestras con el Santísimo, con la Virgen, con el Niño, con todos los santos de la corte celestial; salimos en procesión llevando en las cabezas capuchones como los que gastan los serenos cuando llueve, y en las manos cirios monumentales cuya derretida cera va chirriando:—¡que manchol!...—y cuando las autoridades nos recomendaron «rezar el rosario para salvar á la patria de las vicisitudes que atravesaba», pasamos los días repasando las cuentas del rosario.... Somos un compuesto de curas con manteos y curas de chaqueta, de monjas con hábitos y monjas con las faldas arremangadas, de generales de jesuitas y jesuitas de ejército, y de periodistas clericales é inflacónicas. ¡Somos unos bacines!...»

¿Llenos ó vacíos?

¡D. Luís, por Dios, que se le va á usted el bacín, digo, la pluma!

¡Ni tanto, ni tan dello, señor don Tello!

Aquí hay de todo como en botica.

Pero todo no es eso que usted dice con ese desenfado.

Y el desenfado—que es su nota característica—no está reñido con la justicia; ó, por lo menos, no debe estar.

¿Cómo va á ser lo que usted dice, cuando todavía tiene periódicos que le publiquen sus desahogos?

Dispare su escopeta, pero tenga la franqueza—que no le faltan alientos para ello—de hacer blanco.

¡Ya que es usted tan buen tirador!

**

Unas cincuenta pesetas anuales da á su médico el Ayuntamiento que hay allá en Corrales de Duero. Lo aviso para el que quiera solicitar ese puesto. ¡Dígol! ¡Cincuenta pesetas al año! ¡Quién fuera médico!

**

Y dice Ramiro de Maeztu en un artículo titulado *El fusil y la manceru*:

«Es un hecho mil veces comprobado el de que quien se ha acostumbrado á llevar con marcial paso el fusil al hombro, difícilmente se allana después á encorvarse á la manceru. El que ha gustado las riesgos y aventuras de la guerra, suspira por ellos en medio de la paz.»

¡Como que el hombre no puede prescindir de su condición de fiero.... con pantalones! Y sigue el distinguido escritor:

«¡Cántanle las mismas ideas corrientes. Brilla atrayendo las miradas la acción explosiva, el acto ruidoso que se destaca de la mancha ordinaria de la vida, pero no el lento sacrificio, callado, humilde; la acción difusa, el heroísmo continuado de quien consume la vida en el trabajo cotidiano. Las hazañas de una acción de guerra son mucho más conspicuas que la obscura siembra en el campo de labor. Se oye el resonante galopar de los corceles, pero no el paso mudo de los bueyes lentos que trillan la mies.»

Se habla mucho de los trabajos y penalidades de la guerra, pero se hace poco notar que el hombre sufre los mayores trabajos con tal de escapar al trabajo, y la guerra no es trabajo, sino más bien escuela de holganza. Tiene mucho del juego.»

¡Que si tienen! Que hablen, si no, nuestros generales, que se han puesto ricos en esa lotería.

¿Y á cambio de qué? Porque si, después de todo, hubieran enaltecido á la Patria, se les podría perdonar que hubieran ganado en el juego.

Pero.... —Asómate, Lola. ¡Mira qué bonitos van con el casco de plumas!

**

Y ahora que hablo de los generales, vean ustedes lo que dice un periódico:

«REVÓLVER

En el Transvaal se ha suicidado el general inglés White, derrotado vergonzosamente. Parece ser que en su testamento ha dejado varios revólvers á muchos generales españoles.»

Yo sé lo que van á hacer con ellos, ¡Empeñarlos por lo que den!

CARRASQUILLA.

Sobre el caos

Llamamos á las puertas del caos. Tres aspiraciones traía el Ministerio al formarse.

Vivir en brazos del jesuitismo, representado por Polavieja.

Tener el apoyo del regionalismo, representado por Durán y Bas.

Captarse la benevolencia de los asambleistas del comercio, cuyo programa iba á hacer suyo Silvela.

Todos esos cálculos han venido á tierra.

Ya se marchó Polavieja.

Ya no hay Durán y Bas en el ministerio.

Ya Silvela no deja ni hablar á aquellas Cámaras de Comercio en cuyo consorcio quería vivir.

El fracaso ha sido, por tanto, rápido, total, espantoso.

¿Qué instrumentos de gobierno le quedan á Silvela?

Las bayonetas de los soldados, los fusiles de la Guardia civil y los garrotes de la policía.

En estado de guerra las provincias vascas, en estado de guerra Barcelona, amordazada la prensa....

¿Puede vivirse mucho tiempo así?

Por otra parte, el partido liberal está absolutamente incapacitado para volver al poder.

¿Qué esperanza de vida le queda á este régimen?

Viene, pues, el país al estado de crisis en que se encontraba hace un año, bien que es mucho más agudo.

En ese tiempo se ha levantado el espectro del separatismo regionalista, y las hordas carli-

tas, cada instante más envalentonadas, rugen amenazas de muerte.

[Grandes políticos y grandes patriotas los que nos han traído a esta situación]

El fracaso no es sólo de Silvela, es de todos los que han movido a los españoles a aceptar la continuación del régimen actual.

Creyó Silvela que podría gobernar con el apoyo de polaviejistas, regionalistas y comerciantes, y ahora él mismo tiene que despedirlos y declararles la guerra.

Creyó la prensa consejera de esa combinación, creyeron los comerciantes que fueron a palacio, creyeron los productores que adoptaron una actitud de benevolencia con el trono, creyeron todos esos redentores improvisados que con ensayos de nuevos posturas podría la España monárquica salvarse; y ahora todos reconocen y aclaman que se han equivocado, diciendo *El Imparcial*, apoyador de Silvela, que esto ha fracasado; afirmando Costa, a nombre de los productores, que la lengua está cansada de hablar, y el brazo entumecido de no hacer, y negando los comerciantes la sal y el agua a los que mandan.

Se han equivocado, por tanto, todos, y esa equivocación nos ha traído esta pérdida de tiempo, y esta situación temerosa, cuyo desenlace está preñado de sombras y peligros.

Y pues que todos reconocen que ni esto es viable, ni hay que pensar en una situación sagastina, resulta que todos vienen a darnos la razón y a reconocer que la crisis de España no es una crisis ministerial, sino una crisis del régimen.

No han querido que vengan las cosas buenamente y sin daño. Al fin las van a traer ellos mismos malamente y con daño.

[Fiaos, fiaos de esos que escriben en lenguaje campanudo, y de los que defienden intereses de clase y se llaman sostenedores del orden! A fin de cuenta, vienen ellos mismos a combatir lo que ayer defendieron, y a traer con su estolidez y sus egoísmos, no ya el desorden, sino el caos.

En el Transwaal

Siguen su curso, sin registrar hechos de transcendental importancia, las operaciones de la campaña entre boers é ingleses. Unos y otros ocupan las mismas posiciones que tenían en los distintos sitios de la frontera, donde se desarrolla la lucha, y ningún combate se ha registrado durante las últimas veinticuatro horas. Sólo escaramuzas de relativa importancia.

Para muchos, conociendo la osadía, Inglaterra, que arrolla todos los derechos por sus propias conveniencias, resultaba un enigma que no hubiese ocupado, para el desembarco de sus tropas, la bahía de Delagoa, punto estratégico en la costa de gran importancia, y desde el cual podía con la mayor facilidad organizar una expedición que, invadiendo el Transwaal, obligase a los boers a retirarse precipitadamente del Natal, donde hoy lo tienen reconcentrado, el grueso de su ejército. El enigma ha sido descifrado. Inglaterra no ocupa a Delagoa por haberle anunciado Alemania que el mismo día que realice ese despojo, sus barcos tomarán posesión a nombre del emperador Guillermo de la bahía de los Tigres del Sur del Africa. Los ingleses no quieren tener vecino tan peligroso en su propia casa, y de ahí que se resignen por el momento a no ocupar Delagoa.

También han sido muy comentadas las frases del generalísimo del ejército inglés, Sir Wolsey, que, ocupándose de la campaña, dijo: «Nuestros enemigos son más poderosos de lo que suponíamos.»

Tan ciertas son las frases del generalísimo inglés, que los despachos manifiestan sus temores de que las fuerzas de boers y orangistas ataquen el campamento de Aar, donde Sir Redvers Buller se propone establecer su cuartel general y desde allí iniciar su movimiento de avance.

De actualidad

LO DE BARCELONA

El general Despujols convocó a una reunión al gremio de taberneros.

Asistieron 39. El general les dijo que el jueves espiraba el plazo que les concedía para efectuar el pago. A los que este día no hayan pagado, le cerrará sus establecimientos.

El Sr. Villaverde ha recibido un telegrama del Delegado de Hacienda de Barcelona, en el que éste le participa que continúa el cobro de los tributos sin incidentes.

El Sr. Dato decía anoche que cree muy posible que en breve termine el estado de guerra en Barcelona.

El gobernador ha dado cuenta al Sr. Silvela, por telégrafo, de la conferencia que ha celebrado con el marqués de Comillas a propósito del conflicto.

EL DEBATE POLÍTICO

El Sr. Romero Robledo, rectificando, dijo

que el señor Silvela dejó incontestado su discurso.

Considera arrogancias de última hora las manifestaciones expuestas ayer por el señor Silvela.

Dice que Polavieja fué un meteoro que alumbró poco, y añade que al sumarse al Gobierno dejó de ser el general citado una esperanza para el país.

El Sr. Silvela nada ha dicho ni hecho hasta ahora contra los periódicos y centros separatistas catalanes, pero en cambio se ha atrevido con los tenedores españoles de la Deuda, teniendo miedo de los extranjeros.

Insiste el orador en que las economías proyectadas son ilusorias.

Considera de orden político las causas que originaron las crisis ministeriales últimas y con ella la salida de los Sres. Polavieja y Durán y Bas.

Afirma que existe contradicción en todo cuanto se ha dicho respecto a la suspensión de las garantías constitucionales en Vizcaya y Barcelona, pues mientras esta medida es Vizcaya obedece al separatismo, en Barcelona no se preocupó el Gobierno de atajar el mal.

Extrañase el orador de que no se haya economizado en las obligaciones del clero.

Censura los entusiasmos del presidente del Consejo declarándose en la sesión de ayer un Narváez sanguinario, cuando ni la naturaleza ni los sentimientos del Sr. Silvela lo son, y cuando, el Gobierno, en lugar de declararse sanguinario, debiera procurar adeptos a la monarquía y buscar la concordia y la paz en todas partes.

SOL Y ORTEGA

El diputado republicano hizo un discurso de ruda oposición.

Hé aquí algunos párrafos de su discurso:

«Me explico fácilmente, continúa diciendo el orador, las estratagemas que se empleen contra Mac-Kinley ó lord Chamberlain, porque serían empleados contra un enemigo; pero no puedo explicarme las empleadas contra ciudadanos de la patria. No comprendo que a éstos se les engañe miserablemente con el fin pequeño de escalar el poder. Esto lo condenará y rechazará seguramente toda conciencia honrada (sensación), como parece no mostrarse muy conforme con ello esa mayoría, que hasta el presente guarda silencio profundo. El país se da por engañado dentro y fuera de Cataluña. Todo el país se halla moralmente sublevado contra tales procedimientos, no contando Silvela con otro auxilio que el relativo apoyo que puede prestarle la mayoría y la confianza de la corona. Por no presentar la dimisión, el presidente del Consejo se ha liado la manta a la cabeza, conculcando todas las leyes. Ahí tenéis al hombre de los sentidos moral y jurídico, continúa diciendo el Sr. Sol. Ved si de su conducta no hay que pensar necesariamente, que ó hubo hipocresía antes de escalar el poder, ó hay hipocresía ahora. (Sensación.) Con respecto a lo ocurrido en Barcelona, dice el orador que todavía no ha podido averiguarse la causa porque fueron suspendidas las garantías constitucionales en aquella ciudad, se decretó el estado de sitio y se promulgó ese bando que seguramente pasará a la historia. Del bando dice que no habría sido firmado ni por Máura. No se sabe tampoco cómo cometiéndolo es supuesto delito 700 comerciantes sólo hayan sido detenidos, procesados y sometidos a un Consejo de guerra, siete de los delinquentes. En nombre del sentido jurídico pide el Sr. Sol al presidente del Consejo que, desagraviando la justicia, mande retirar el bando en cuestión.»

LAS REFORMAS EN LA ENSEÑANZA

Los catedráticos de Universidades que son diputados y senadores combatirán las economías que se pretenden en la enseñanza.

En el Congreso serán combatidas por el marqués de la Vega de Armijo.

En caso preciso entablarán recurso contencioso.

LA REFORMA DEL CÓDIGO

Los tetuanistas del Senado votarán contra la reforma del Código penal.

El Sr. Concha Castañeda ha sido nombrado presidente de la comisión que ha de dar dictámenes sobre este proyecto.

LA FACULTAD DE CIENCIAS

Desde las seis hasta las ocho estuvieron ayer reunidos en el Congreso los Sres. Borbolla, Domínguez Pascual, marqués de las Cuevas, Atienza, Ybarra, Bore y Lavín.

Han acordado pedir mañana audiencia a los Sres. Silvela y ministro de Fomento para tratar de los asuntos siguientes: la supresión proyectada de la Facultad de Ciencias de esta Universidad y la terminación de las obras de la Catedral.

También acordaron presentar al ministro de Fomento, para que éste a su vez las lleve a la comisión de presupuestos, varias enmiendas sobre éstos, relacionadas con aquellos asuntos.

Además fueron objeto de acuerdo pedir al ministro que admita una enmienda a los presupuestos, sobre las obras de defensa de Sevilla, para que desde luego pueda darse a éstas principio en el año, y la elevación a superior de la enseñanza que se da en la Escuela de Comercio.

Todos los diputados y senadores dirigirán una circular al Ayuntamiento y a la Diputación provincial pidiendo antecedentes a estos organismos para tratar del catastro.

RESISTENCIA AL PAGO

Valladolid.—Los gremios y la Cámara de Comercio de esta capital han acordado unánimemente no pagar las contribuciones hasta que lo

ordene la comisión permanente de las Cámaras de Comercio.

En todo caso se someterán a sus acuerdos.

EL CONCIERTO ECONÓMICO

Huelva.—La Diputación provincial ha acordado pedir el concierto económico.

ROBO DE 500,000 PESETAS

Esta mañana, mediante escalo, verificóse un robo en la casa de cambio de la calle de Carretas.

Al abrir la tienda los dependientes, los ladrones llevábase el dinero robado, que eran 500,000 pesetas.

Apesar de las voces de socorro, los ladrones volviéronse por el escalo hasta el punto de partida, en la calle de San Jacinto, próximo a la Abada.

No han sido detenidos.

Melancolía

Anciano que rompe piedras para componer los caminos, tu viejo sombrero está destrozado y por él te entra el aire y la lluvia; el calor es tu tirano y el frío es tu verdugo; tu cuerpo tiritaba de frío bajo el grosero saco; tu cabaña, que está al nivel del foso del camino, ofrece su techo de musgo a la cabra que está paciéndose; ganas durante el día lo preciso para comer pan moreno por la mañana y para ayunar por la noche, y eres un fantasma sospechoso ante el que se retrocede cuando alguno se encuentre contigo a la hora del crepúsculo; eres pobre hasta el punto de alarmar a los que pasan por tu lado; hermano sombrío y pensativo de los árboles, como ellos dejan caer sus hojas, tú dejas caer tus años....

En otro tiempo, cuando estabas en la fuerza de tu edad, cuando viste que la Europa implacable venía contra nosotros y amenazaba a París, y numerosos ejércitos se dirigían hacia la Francia, y el ruso y el huno se lanzaban contra esta tierra sagrada, y el Norte volvía a vomitar a Atila, te sublevaste con tu horquilla en la mano, y en aquellos tiempos fuiste, ante los reyes que se sostenían en el campo, uno de los más valientes campesinos de la gran Champagne....

Pues bien; mira ahora cómo viene hacia tí una ligera calesa, cuyas ruedas levantan un torbellino de polvo que te ciega al pasar por tu lado; un hombre duerme dentro de esa calesa.

[Anciano, quítate el sombrero y saludale!..

Ese viajero estaba enriqueciéndose cuando tú estabas derramando tu sangre por la patria; jugaba a la baja cuando la caída de la nación era inevitable y profunda. Se necesitaba un buitre que devorase nuestros muertos, y él fué ese buitre; trabajador rudo y siempre en acecho, hizo que para él sudasen nuestras desgracias castillos y rentas.

....Moscou llenó para él sus prados de montones de heno; pero en Leipzig pagaba perros y criados, y la Beresina le surtía para edificar un palacio; y para que ese hombre tuviese flores y árboles, jardines y parques en París, ganó un millón en Waterloo, convirtiendo aquel desastre en victoria para él....

De vosotros dos, a él se le venera y a tí se te desprecia; tú eres un pordiosero y él es un millonario....

[Vamos, anciano, ponte en pie y saludale quitándote el sombrero!

VÍCTOR HUGO.

La cruz de brillantes

I
Sobre un fondo de seda, y en el centro de regio escarpaté, ostentase radiosa como un astro, cuajada de esmeraldas y brillantes, una valiosa cruz de oro macizo, tentación indudable de algún pastor católico, que impugna las pompas y mundanas vanidades. Una turba harapienta, lacia, tísica, escualida y gastada por el hambre, con codiciosa solidez y ahinco se agolpa a los cristales, y devora la cruz con sus miradas, mientras llena la calle ese vago rumor con vaho de bestia que exhalan los presidios y hospitales, absurda mezcla de protesta altiva y de queja monótona y cobarde.

II
Las piedras de la cruz, al ser heridas por un foco de luz, despiden haces de chispas que deslumbran los ojos de la turba miserable. Y mientras que se arrugan los estómagos, y en los cerebros arde la fiebre destructora de la anemia, y los harapos cuelgan de la carne como sucias banderas de la hampa, y vibran en el aire resoplidos de fieras, continúa ostentándose

la cruz, signo de paz entre los hombres de buena voluntad, donde el Gran Mártir se elevó hasta ser Dios de los vencidos a costa de su sangre, símbolo de pobreza, ejemplo único de fé y abnegación incomparables, aumentando el martirio de la turba, de su miseria sórdida, mofándose, chorros de luz vertiendo en sus harapos, germinando venganzas, é insultante en su muda soberbia, con cinismo de duras represalias acicate, pregonando la farsa ridícula que hace la hipócrita jauría que al mendigo le da por pan virtudes teológicas.

G. NUÑEZ DE PRADO.

Noticias locales

UNA FECHA

Hoy es el tercer aniversario de una fecha de tristísima recordación para los sevillanos. El 3 de Noviembre de 1896 quedaron sepultados bajo las aguas del río Guadalquivir, víctimas de terrible accidente, los expedicionarios del vaporcito *Aznalfarache*. Entre ellos iban queridísimos amigos nuestros, a cuyas familias reiteramos en este día, que trae a la memoria el recuerdo del funestísimo hecho, nuestro más sentido pésame.

En el próximo cabildo municipal se dará cuenta de los siguientes asuntos, además de los que quedaron sobre la mesa:

De un dictamen de la comisión de Obras públicas sobre servidumbres existentes en los lotes de calle Arrebolera, letras R, S, T, V y X, adquiridos por D. Manuel Mota.

Otro de la de Hacienda, proponiendo se desestime la solicitud de la asociación del colegio de niñas preservadas, interesando se transmita la subvención que disfrutaban a favor de las Hermanas Trinitarias.

Otro de la de Asuntos especiales, sobre entrega definitiva del monetario de D. Francisco Mateos Gago.

Y otro de la de Obras públicas sobre abono al contratista de las obras ejecutadas en el edificio de la Alhóndiga.

Escribe muy razonadamente un colega:

«En repetidas ocasiones se han acercado a nosotros personas que, viéndose obligadas a transitar diariamente por la pasadera construida sobre el Guadalquivir entre las calles Chapina y París, quejándose justificadamente del abandono en que el Municipio tiene las citadas vías.

La falta de alumbrado, de urbanización y vigilancia, cosas que hacen intransitable aquella comunicación con el populoso barrio de Triana, desde las primeras horas de la noche.

Durante el día, y dada la separación de las tablas que sirven de pavimento al puente, repétese allí lo que puede figurarse al transitar mujeres y no hacer precisamente la *vista gorda* de los guardas de consumos situados bajo la pasadera, y otros audaces curiosos que encuentran allí campo de livianas investigaciones.

Tales espectáculos deben terminarse, y al Alcalde nos remitimos para que ordene el tapamiento de los citados intersticios. Es tan urgente esta medida como la de urbanizar y alumbrar las calles de Chapina y París.»

En vista de los rumores de huelga circulados, en los que se aseguraba que los operarios del muelle paralizarían hoy sus trabajos por la actitud adoptada contra ellos por el representante de la Sociedad minera de Peñarroya, acordamos anoche a informarnos por boca de los mismos trabajadores asociados, que se hallaban reunidos en el local que dicha Sociedad ocupa.

Unos 500 individuos encontrábase en sesión que presidía el Sr. Enrique Palés, quien recogiendo las impresiones y voces circuladas, se opuso del modo más tenaz a que se efectúe huelga alguna, por ser una imprudencia y falta de sensatez, que está reñida con el espíritu de la Sociedad, que solo pregonó el orden y cordura de sus socios.

Dijo, además, de la expresada huelga, que era una amenaza al comercio y a las casas navieras, que ninguna culpa tienen de lo ocurrido.

Se aprobó lo propuesto por el señor Enrique, desistiendo en absoluto de la huelga concebida por algunos.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, levantó el presidente la sesión.

Presidida por el señor Villagrán se reunió ayer tarde en el Ayuntamiento la comisión de Obras públicas.

Se aprobaron varias de las obras ejecutadas con arreglo a los planos presentados con la suficiente antelación por los respectivos propietarios, y se concedieron algunas licencias para hacer más obras a diferentes dueños de fincas.

Se dió cuenta de varias denuncias del contratista de licencias.

Se leyó una ponencia del señor Palacios, referente a la propiedad de una parcela de terreno incorporada a la casa número 9 de la calle D. Pedro Niño. La comisión dictaminó con la ponencia que la mencionada parcela pertenece a la vía pública, y acordó que pasara el expediente a la comisión de Asuntos jurídicos para que ésta determine en qué forma ha de hacerse la reivindicación del terreno.

Según nos informan del inmediato pueblo de Coria, en el pasado día 5 del mes actual se